

### EN DEFENSA DEL PAN, LA DEMOCRACIA Y LA SOBERANIA NACIONAL

**E**l Perú entero vive en estos momentos una jornada democrática, cívica y patriótica de gran magnitud, una jornada histórica.

Ha querido la suerte que la fecha del Paro Nacional coincida con el Centenario de la Batalla de Miraflores que llevó, dos días después, a la ocupación de Lima por el invasor extranjero.

ro.

Hace un siglo, fueron los campesinos indígenas, secularmente despreciados y oprimidos, los que continuaron sin tregua la lucha contra el invasor, defendiendo la patria y rescatando el honor nacional pisoteado. Junto a ellos estuvieron desde terratenientes patriotas como Cáceres hasta estudiantes, comerciantes, artesanos, marineros y modestos pobladores de diversa extracción y procedencia.

Hoy, en cien años después, nos enfrentamos a una invasión no por incruenta menos peligrosa, que amenaza depredar nuestras riquezas y eliminar nuestra identidad nacional. Puntas de lanza de esta ofensiva son Ulloa, Kuczynski y el equipo de funcionarios de EE.UU. y que a estas alturas sirven más a la metrópoli imperial que a la patria que los vio nacer.

# Marko político

Su actuación al frente del país, nos pone casi a la altura —o bajura— de los países centroamericanos del s.XIX —republicuetas bananeras los llamaban en forma despectiva—, donde llegaban piratas como el norteamericano Walkers, que invadían el país, se hacían gobierno y se despachaban a su regalado gusto, humillando a los nacionales más allá de cualquier límite soportable.

Hoy vemos cómo Ulloa y Kuczynski, modernos griegos introducidos en nuestras murallas al interior del Caballo de Troya belaundista, le abren las puertas de par en par al enemigo, rebajan los aranceles, abolen casi nuestras fronteras económicas, entregan el recurso más estratégico de cualquier país, el petróleo, a la voracidad extranjera, y, lo que es quizá peor, bajan nuestras barreras ideológicas y morales y preten-

den destruir nuestra identidad cultural, convertir nuestro país en feria y nuestro pueblo en un conjunto de hombres-plásticos babeantes por cualquier chuchería, mendrugo o desperdicio de Miami.

Hombres a los cuales, como decía Nicolás Guillén, ya no se sabrá si hablarles en sí o en yes, en bien o en good, o en bad o en very bad.

El Paro Nacional de hoy, los cabildos y asambleas, las movilizaciones y la presencia multitudinaria y ordenada del pueblo en los actos conmemorativos del Centenario de la Batalla de Miraflores, tiene por objetivo hacer retroceder al gobierno en sus medidas económicas antipopulares, conseguir mejores salarios y condiciones de vida, pero también tienen por fin rescatar la dignidad nacional pisoteada y probar que no estamos dispuestos a dejar que esta tierra milenaria, donde se desarrollaron mil culturas, se domesticaron plantas y animales sinnúmero, florecieron imperios y vieron la luz héroes de la talla de Marco II y Túpac Amaru, Atusparia y Rumi Maki, Mariátegui y De la Puente, Huamantica y Gamaniel Blanco, artistas como Vallejo o Arguedas, sabios como Antúnez o Basadre y generaciones tras generaciones de hombres del pueblo luchadores y esforzados, sea convertida así normás por un grupo de piratas de nuevo cuño en sucursal barata o barriada hambrienta de Miami. (Carlos Iván Degregori)